

Rev. 409  
18



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera  
INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 7

Salamanca 15 Enero de 1915

Año II

## Las poesías de Santa Teresa

«Las fiestas de Navidad las celebraba nuestra Santa Madre con grandes muestras de regocijo y componía algunas coplas que nosotras cantábamos para solemnizarlas con alegría».

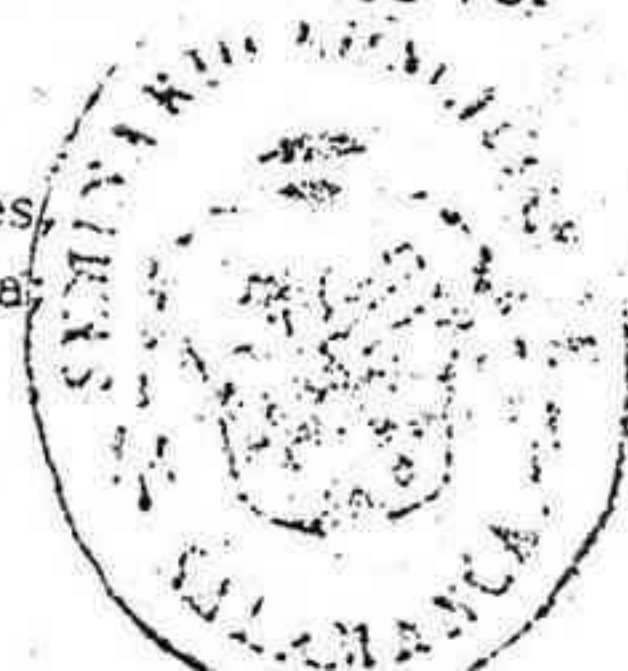
(Declaración de la Madre Ana de Jesús.-Información de Salamanca, 1596).



TIENEN estas palabras de la buena Madre Ana de Jesús una encantadora evocación monacal... Las monjitas en dos filas cantan los villancicos compuestos por la Madre Teresa, que canta también, o acompaña las frescas voces de sus hijas con el tamboril o marca el ritmo con las palmaditas de sus manos blancas y un poco gorditas...

¡Qué bien lo dice el hondísimo poeta Martínez Sierra en los versos que ha escrito para este número!:

«Porque habéis de saber, hermanos serafines,  
que, por amor al buen Pastor, me hice pastora»



y el ¡Hosanna! que cantan vuestros claros violines  
le cantó el tamboril de esta humilde doctora».

El poeta de la ingenuidad, de las cosas humildes, ha libado en estas fiestas simples la miel de sus versos para cantar a nuestra Santa, también poeta. ¿Y cómo no serlo Teresa de Jesús? Los místicos son siempre poetas...

Ese andar su alma peregrina en busca de las romerías del Amor, ese hollar el cieno de la materia para triunfar de la *noche oscura* del alma, ese aliento y anhelo por subir a la cumbre de la perfección, ese derretirse en ansias de ver al Amado, de unirse con el Amado, al que hay que llamar con estrofas de lágrimas, membrar la magnificencia de su luz, de su esplendor y belleza... ¿qué es sino una perdurable canción, cantar de los cantares, cuyas estrofas entonan cielos y tierra en loor y gracias de los beneficios del Señor...?

Cantar es de almas agradecidas Moisés canta en presencia de todo Israel al Dios que acaba de «precipitar en el mar el caballo y el caballero». Aquel que es «grande en su Santidad, terrible en su cólera». Aquel cuyo nombre es el Todo-Poderoso. David, bajo la inspiración del Espíritu Santo alaba en sus Salmos al «Dios Bueno», «al Dios cuya misericordia es eterna»... Salomón entona la más suave canción que puede salir de labios humanos y no en balde llamó la *suya* el *Cantar de los Cantares*... Judit y Débora, libertadoras de su pueblo, glorifican al Dios poderoso que despliega su poder por débiles manos de mujeres...

¡Hasta la Madre de Dios en el éxtasis de su humildad entona su soberano *Magnificat*...!

¿Y qué decir del seráfico pobre de Asís, de su *Cántico del Amor*, y *De las Criaturas*, de San Buenaventura, y de tantos otros hasta nuestro incomparable San Juan de la Cruz?

También Santa Teresa vuela en alas de la poesía hasta el trono de la Divinidad. Cuando su alma estaba henchida de amor, y el pomo de esencias de su endiosado corazón rebosaba, Teresa de Jesús necesitaba cantar, saltar, difundirse en acentos de melodía. Ella misma nos lo dice en su *Vida*: «¡Oh, váleme Dios! cuál está un alma cuando está así, toda ella querría fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sé persona que con no ser poeta, le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien. No hechós de su entendimiento, sino que para gozar más la gloria que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della a su Dios. Todo su cuerpo y alma

querría se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente» (1).

Pocas en número son las poesías que conocemos de Santa Teresa, y casi todas están inspiradas en la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, la Circuncisión y la Epifanía... Pero sobre todo era devotísima de la fiesta de la Circuncisión...

En un manuscrito del Convento de Cuerva sabemos que se leen estas palabras: «Una víspera de esta fiesta, mientras las religiosas estaban en recreo, salió la Santa de su celda como arrastrada por un ímpetu de amor. El rostro trasfigurado, danzando y cantando, corrió a sus hermanas a las que hizo cantar y danzar con ella con sencillos movimientos de aproximarse y alejarse unas de otras, como juego de niñas».

Estas eran las humildes coplas:

Este Niño viene llorando;  
Mírale, Gil, que te está llamando.  
Vino del cielo a la tierra  
Para quitar nuestra guerra,  
Ya comienza la pelea,  
Su sangre está derramando:  
Mírale, Gil, que te está llamando.

Fué tan grande el amorío,  
Que no es mucho estar llorando,  
Que comienza a tener brío,  
Habiendo de estar mandando:  
Mira, Gil, que te está llamando.

Caro nos ha de costar,  
Pues comienza tan temprano  
A su sangre derramar.  
Deberemos de estar llorando:  
Mira, Gil, que te está llamando.

— No viniera él a morir  
Pudiera estarse en su nido.  
— ¿No ves, Gil, que si ha venido  
Es como león bramando?  
Mira, Gil, que te está llamando.

— Dime, Pascual, ¿qué me quieres,  
Que tantos gritos me das?  
— Que le ames, pues que te quiere

(1) Cap. XVI.

Y por tí está tiritando,  
Mira, Gil, que te está llamando.

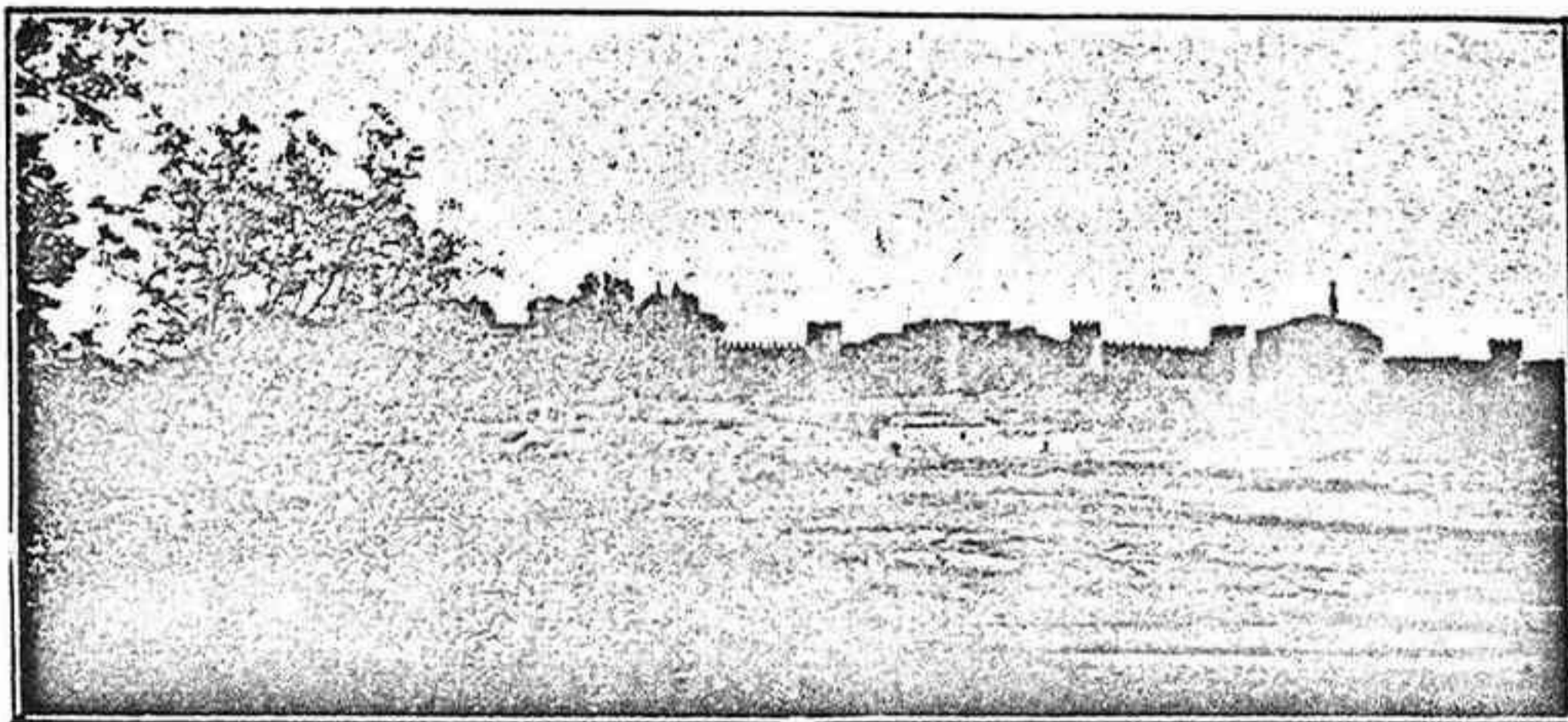
Para sus hijas escribía la Santa Madre Teresa. Sus versos eran gozo de su gozo, alegría de su alegría, alentador *excelsior* para las rutas de la gloria. Lo diremos con frases de un libro sagrado: «Como el águila despierta su nido, avola sobre sus pollos, expande sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas» (1).

Antonio GARCIA BOIZA.

---

(1) *Deuteronomio*. Cap. XXXII, 11. La cita está copiada literalmente del castellano rabínico de la Edición de Ferrara.—Constantinopla, 1905.





## AVILA

Avila es el castillo cuajado en un diamante  
que soñó para el símbolo del alma justa, aquella,  
por el amor de Jesucristo, dama andante,  
en el amar doctora y en el decir estrella.

Teresa de Jesús sin duda está mirando  
a través del cristal de este cielo tranquilo  
a su ciudad bendita, acaso recordando,  
ya bienaventurada, el retorcer del hilo

de aquella ruca humilde, que alternó entre sus manos  
con la pluma de las doctas definiciones;  
y tal vez a los serafines, sus hermanos,  
les dice:—Ved el huerto de mis contemplaciones

donde está el hortelano suspirando por agua,  
donde la noria da su vuelta generosa,  
donde el hierro del firme querer halla la fragua  
que ha de forjar a golpe de pasión la orgullosa

tenacidad, trocándola en blandura invencible.  
—Acero es el querer por la gracia templado,  
y en la fragua de Cristo no hay forjado imposible,  
ni hay hierro que resista al golpe del Amado.

Y dirán los alados espíritus: Teresa,  
¿de dónde viene ese son dulce y pastoril  
oculto entre los rezos de tus monjitas?— Esa  
—dirá la Santa—es la voz de mi tamboril;

porque habéis de saber, hermanos serafines,  
que, por amor al buen Pastor, me hice pastora;  
y el ¡Hosanna! que cantan vuestros claros violines  
le cantó el tamboril de esta humilde doctora.

¡Le cantó el tamboril! Y Jesús sonreía  
agradeciendo las florecillas pueriles  
en que el más sabio amor cuajaba la alegría  
inmortal de las ingenuidades femeniles.

Ríen los serafines, y en el aire un concepto  
de amor de Dios perfila su arabesco sonoro;  
para endulzar la austera rigidez del precepto  
hay mieles en los labios que rezan en el coro.

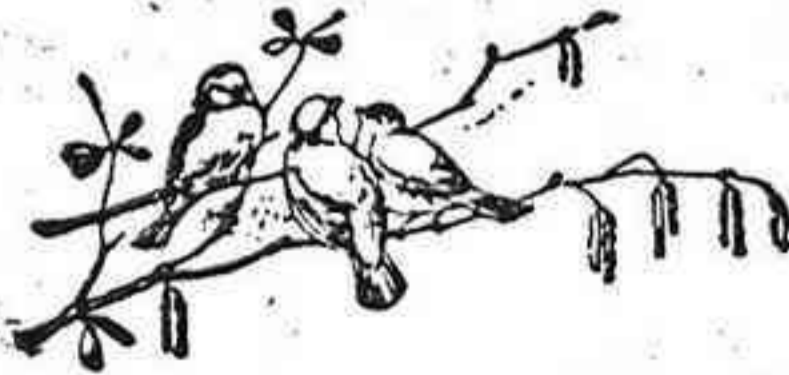
Y el alma de Teresa de Jesús se complace  
en el runrunear santo de sus abejas,  
y a cada nuevo salmo un rojo clavel nace  
en las bocas que guardan las cruces de las rejas.

Porque los corazones de mujer cuando aman  
florece en claveles inevitablemente,  
quiero decir que ríen y en su gozo llaman  
a todo el sol para corona de la frente.

Y así de las espinas hacen rayos, trocando  
la herida en flor y la sangre en carmín fragante,  
y así gozosamente sus llantos derramando,  
cada lágrima es como un claro diamante.

Y así el cielo de Avila ríe perennemente  
por la gloria de aquel grande amor femenino  
que venció la flaqueza de la carne doliente  
con la llaga sabrosa del venablo divino.

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA.





## San Juan de la Cruz

(CONCLUSIÓN)



Si no huyera del mal gusto de pasar por erudito, en una conferencia de esta índole, citaría autoridades, por docenas, de los dos campos, que convencerían de lo que afirmo.

Bastará que cite a dos. Un anticatólico: Gustavo Le Bon. En su última obra *Las opiniones y las creencias*, al dar carta de naturaleza a la *lógica mística* en la vida mental dice crudamente: «Radicales, anticlericales, francmasones, todos los sectarios de las tendencias extremas, viven en plena mística».

Y por otro lado, el padre agustino Marcelino Gutiérrez, en su obra sobre el *Misticismo ortodoxo*, ha tenido que declarar, al hacerse cargo de la afición que la crítica racionalista ha mostrado por nuestros místicos, que «alejar de su estudio y afición a la crítica católica será como deducir que la Sagrada Escritura es heterodoxa, porque los protestantes han mostrado por su estudio y divulgarían una afición desordenadísima».

Convencido hasta no poder más de la estolidez que sería *tener miedo* a los místicos, *por miedo al miedo* racionalista, o liberal, o modernista, como se lleva ahora, yo aplico a este caso una frase de Santa Teresa: «Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro».

.....

Como supongo que entre los cultos ateneistas que me escuchan no habrá nadie que *tenga miedo* al lenguaje de los místicos, voy a leer algo de lo que el mismo San Juan de la Cruz expone, declarando sus *Canciones*: «...no pienso yo ahora—dice—declarar toda la anchura y copia que el espíritu del amor, en ellas lleva...» «...antes

sería ignorancia pensar que los dichos de amor e inteligencia mística, con alguna manera de palabras se puedan bien explicar» «...con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten (las almas místicas) y de la abundancia del espíritu (como río) vierten secretos y misterios, que no con razones lo declaran...» «...los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar...» ¿No se comprende ya para qué clase de paladares no se ha hecho ese manjar? ¡Mal lo hubiera pasado la *Noche oscura del alma* con censores que hoy se estilan enemigos debeladores de todo lo que les parece oscuridad! «Con figuras, comparaciones y semejanzas... vierten secretos y misterios...» no se puede decir mejor en lo que consiste el lenguaje propio de los místicos.

El que busque *silogismos*, *definiciones*, para encerrar el pensamiento en *fórmulas*, en *proposiciones* escolásticas, que no lea a los grandes místicos.

Todos ellos reconocen, como manifestación suprema de la razón humana en la vida presente, la *intuición* silenciosa. El Cardenal Nicolás de Cusa llegó hasta relegar a los animales la *razón discursiva*, como facultad inferior al entendimiento, cuyo acto propio es la *visión intelectual*.

Hoy, filósofos que no tienen nada de místicos, dicen más: «El arte de razonar es la ciencia de los pueblos jóvenes, y casi diríamos de los pueblos bárbaros. La sutil dialéctica se aduna perfectamente con las costumbres groseras y con la ciencia limitada; no es más que una máquina intelectual.»

Precisamente esa *super razón* de los místicos, la *intuición*, está ahora a la orden del día. El pensador de más fama mundial, que da hoy el tono desde su cátedra del colegio de Francia, Enrique Bergson, que se distingue por una elegancia de pensamiento tan grande como de lenguaje, es el paladín de la *intuición*. Para él *intuiti* no es trasladarse fuera del dominio de los sentidos y de la conciencia, como parece fué el error de Kant, sino «rehacer la percepción primitiva del tiempo habituándose a ver las cosas *sub specie durationis*.» Pongamos *æternitatis*, donde Bergson dice *durationis*, pues para él *duración* es lo contrario del tiempo divisible en instantes, y tendremos la *intuición* de los místicos.

\*\*\*

Si San Pablo viviera hoy y tuviese que pronunciar otro discurso como el del Areópago de Atenas, podría seguramente dirigirse a



los ciudadanos de la república intelectual del mundo y decirles como entonces: «¡He observado vuestra gran religiosidad, pues tenéis altares al *Dios desconocido!*»

Y si San Juan de la Cruz resucitase para continuar el discurso de San Pablo, añadiría, también atrayendo, en lugar de ahuyentar, a tantos espíritus sedientos de luz de fe que han perdido y que buscan a tientas, quizá tropezando con piedras que hacen caer, en vez de encontrarse con manos amigas que ayuden a levantarse, San Juan de la Cruz les hablaría del *Dios escondido*, en su lenguaje de encanto: «¿A dónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido...?» «...Búscales en fe y amor, sin querer satisfacerte de cosa...» «No quieras satisfacerte en lo que entiendes de Dios, sino en lo que no entendieres de El» «que eso es buscarle en fe»... «cuanto menos se entiende más se llega a El»... «La causa de no hallarle, es que tú no te escondes para hallarle hasta lo escondido donde está»... De otra suerte, «por altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga no es aquello esencialmente Dios ni tiene que ver con él»...

¡Qué distancia entre San Juan de la Cruz y... aquellos maestros teólogos a que aludía Fray Luis de León, que acaso tendrían la noticia exacta, neta, de Dios, encerrada en una *fórmula* entre un *atqui* y un *ergo!*...

Y si Santa Teresa hubiera de poner digno remate al discurso comenzado por San Pablo, les diría a los atenienses del mundo actual lo que les dijo a sus monjas después de exponerlas en cuatro palabras a qué se reducía la perfección: «Y no penséis que hay aquí más algarabías ni cosas no sabidas ni entendidas»...

Y aquí terminaría mi lectura, nunca con palabras mejor aplicadas que las mismas de Santa Teresa si no hubiera cosas no sabidas ni entendidas de las que hay que hablar en el ciclo de estas conferencias. Me refiero al Renacimiento.

Si San Juan de la Cruz, con Cervantes (que nació precisamente el mismo año), con Fray Luis de León, que vivió todo el tiempo de San Juan de la Cruz (murió en el mismo año también), para no citar más que a los tres nombres príncipes, no representan ellos solos un Renacimiento, yo no sé lo que es Renacimiento.

¿Acaso se quiere dar a entender por *Renacimiento* cierta *Reforma religiosa*, o cierto *Neo-helenismo*?

Aun así, *Reforma religiosa*, intensa y trascendente representa San Juan de la Cruz, y fué la antítesis del *Protestantismo*. Neoplatónicos fueron en gran parte muchos padres de la Iglesia, y tradición

neo-helénica tuvo el misticismo durante doce siglos después del *seudo-Areopagita*; y un príncipe de la Iglesia, el Cardenal Besarión, es su representante genuino en el Renacimiento, y no necesitaron para nada volver al *paganismo*. Esto sería una retrogradación del pensamiento.

Precisamente muchas ideas de los paganos no han tenido que sufrir para cristianarse más que el bautismo del nombre. Algunas ni cambiaron el nombre. Así la *mente*, el ser íntimo del alma de los místicos, se puede ver frecuentemente con el mismo nombre en los *Soliloquios* de Marco Aurelio. Quien se sorprenda, o anatematice esta comunidad de ideas, no habrá oído nunca aquello de Santo Tomás: «que la razón de los gentiles es también una participación de la lumbre increada».

Respecto al Renacimiento protestante, cinco volúmenes repletos de datos históricos publicó César Cantú, de los *Heréticos de Italia*, donde demuestra que si el Renacimiento y la Reforma luterana fueron hechos distintos en otros países, en Italia, la patria del Renacimiento, fueron contrarios.

En la Exposición de hace medio siglo en París, se presentó un cuadro con tesis. En el centro, llenándolo todo, Lutero, con la Biblia en la mano; a su alrededor, como figuras secundarias de árbol genealógico, Dante, Shakespeare, Cervantes, Cristóbal Colón, etc... Yo no sé si aquel cuadro tendría un rótulo muy grande que rezara: «Este es el Renacimiento y el del medio es el gallo».

La ocurrencia de poner a Dante como rama del tronco luterano, me recuerda una escena que presencié en esta Universidad, siendo estudiante: Un antiguo bedel, que ya no vive, enseñaba a unos extranjeros aquel Peraninfo escayolado, que ocultaba con tan mal gusto la austera desnudez de esta sala de ahora.

Al observar el inteligente bedel que los extranjeros pugnaban por enterarse de quiénes eran los personajes representados en los medallones, les dijo sin vacilar: «Son los grandes hombres que han salido de esta Escuela: Homero, Colón, Cervantes...»

Dejando a un lado prejuicios de toda especie, creo no cuesta nada confesar que en el siglo xvi hubo un Renacimiento en España. Por lo que toca a la mística, fué una verdadera creación. Desde San Juan de la Cruz acá no hay para qué ser tributarios de la escuela mística alemana de Tauler y Rusbrock.

Y entiendo que los Renacimientos son hechos seculares y se repiten periódicamente, influenciados por multitud de causas históricas, geográficas y quién sabe si hasta cósmicas. Son fenómenos cíclicos.

A partir de la Era cristiana, verdadero *nacimiento* de la humanidad hacia un ideal nuevo, cada cuatro siglos ha habido un *Renacimiento*.

Y en Europa, todos han repercutido en un eco geográfico, en la entrada del Asia, que es Constantinopla.

El siglo iv, siglo de oro de la filosofía cristiana, coincide con la fundación de Constantinopla, la nueva Roma de las siete colinas.

En el siglo viii, el imperio de Carlomagno, Renacimiento de los estudios; Constantinopla es amenazada por invasión sarracena, la defiende, como un símbolo, el *fuego griego*.

En el siglo xii, aparecen las Universidades, los cruzados fundan el imperio latino en Constantinopla.

Después, el Renacimiento del siglo xvi con la toma de Constantinopla por los turcos.

Ahora el del siglo xx. Nadie que sepa observar por debajo de la superficie alborotada de los anarquismos sociales, puede dejar de ver un fondo de resurgimiento, de *insurrección de ideal*, como ha dicho un escritor italiano.

Después del siglo del positivismo materialista anterior, llamado de las luces, de las luces artificiales, sin duda, porque se veía poco el sol de la verdad, hemos entrado en este siglo xx de la *desmaterialización de la materia*... Y el hecho geográfico se repite también. El imperio turco en Europa desaparece para ser sustituido por una confederación cristiana.

En América latina, una obra que acaba de publicar un diplomático peruano, prologada por el Presidente de la República francesa, Poincaré, demuestra el hecho de que después de cuatro siglos, un *Renacimiento* del espíritu español hace que veinte Repúblicas vuelvan los ojos a la España grande del pasado... A la de San Juan de la Cruz.

Juan D. BERRUETA.





A la Excma. Sra. Marquesa de Squilache

## LA VIRGEN DEL PILAR

Genio sin par en la historia,  
soldado que sin segundo,  
con cadenas de victoria  
logró uncir el ancho mundo  
a su carroza de gloria.

También aspiró a forjar  
para España una cadena,  
no viendo en su ambicionar  
que comenzaba a cavar  
la tumba de Santa Elena.

Ya el indómito León  
con terrible majestad  
ruge, y sus rugidos son  
el estruendo del cañón  
y el grito de Libertad.

Grito que vuela atrevido  
desde el valle a la montaña;  
reto de un pueblo oprimido  
rudo, vibrante estallido  
del patriotismo de España.

Y los que al orbe domaron  
y en cien luchas conquistaron  
laureles para su sién,  
marchitos los contemplaron  
en los campos de Bailén.

Y de las haces de Francia  
con victoriosa arrogancia,  
atajó el paso triunfal  
esa moderna Numancia,  
Zaragoza la inmortal.



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

¡Zaragoza! quien se empeña  
en contar sus sitios sueña;  
cantar su gloria es en vano:  
¡quién encierra el océano  
en el hueco de una peña!

Mas si consiguió triunfar,  
o en sus sienes ostentar  
del martirio la corona,  
fué merced a su patrona,  
a la Virgen del Pilar.

¡La Virgen! Imán de amores;  
de su Pilar a los pies  
va a pedirle sus favores,  
y a contarle sus dolores  
todo buen aragonés.

Es amor de tal valía  
el que se le rinde allí,  
que es la Virgen poesía,  
entusiasmo, idolatría,  
adoración, frenesí...

Es su nombre el primer nombre  
que aprende el niño a rezar,  
al ir el mundo a dejar,  
invocando muere el hombre  
a la Virgen del Pilar.

Y en su hermosa exaltación  
del Pilar ha hecho Aragón  
un relicario en la tierra  
de cuanto sublime encierra  
su entusiasta corazón.

Por eso antes de marchar  
contra el franco a combatir,  
Zaragoza ante el Pilar  
jura, o con gloria triunfar,  
o con gloria sucumbir.

Y allí, del Pilar al pie,  
embriagarse se le ve,  
de ese sublime heroísmo,  
donde vibra el patriotismo  
y estalla ardiente la fe.

Y a las brechas en montón  
va el rico y el pordiosero;  
que como España, Aragón  
sólo tiene un corazón  
para odiar al extranjero.

Y es cada humilde morada  
hasta la muerte asaltada,  
y hasta morir defendida,  
y cien veces recobrada,  
si cien veces fué perdida.

Y aunque el hispano guerrero  
muera al pie de su cañón,  
no importa, que al mundo entero  
asombrará un artillero,  
Agustina de Aragón

No importa que la metralla  
de los cañones franceses  
hunda el muro cuando estalla  
que hay detrás otra muralla  
de pechos aragoneses.

Ni que unan su mortandad  
el hambre y la enfermedad  
a la horrible del combate,  
¡Con su Virgen nada abate  
a aquella invicta ciudad!

¡Invicta! que no cayó  
ni al invasor se rindió  
la ciudad del mundo asombros,  
¡lo que al francés se entregó  
fué sólo un montón de escombros!

.....  
Virgen, cuyo santuario  
que el Ebro a su paso baña,  
es de glorias relicario  
y baluarte legendario  
de la libertad de España.

En tu ciudad, su mirada,  
tiene fija el mundo entero  
que son sus Sitios iliada,  
tan inmensa, tan osada  
que aún no ha encontrado un Homero.

## LA VIRGEN DEL PILAR

Tú le infundiste el valor  
y esa indomable arrogancia,  
que la mereció el honor  
de ser la hermana mayor  
de Sagunto y de Numancia.

¡Que los siglos, al rodar,  
la puedan siempre admirar  
grande, excelsa, esclarecida  
bajo tu manto acogida  
y apoyada en tu Pilar.

Y así, eterna su memoria,  
con meridiano fulgor  
brillará en la hispana historia  
como pregonando honor  
como repicando a gloria.

Diego TORTOSA.

Madrid, 2 de Enero de 1915, festividad de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza.







## De re bibliographica

*Bibliografía aragonesa.* Tomo I: 1.500-1.550. Tomo II: 1550-1600. Por Juan Manuel Sánchez. Madrid, 1914.



En España, patria de grandes bibliógrafos, no se ha cultivado la bibliografía con espíritu permanente y colectivo, es decir, nunca, sobrepasando el cultivo singular de la misma, ha llegado a formar escuela, ni tradición nacional ni académica, ni ha entrado jamás su enseñanza, sino en un grado muy subalterno, en los planes de estudios universitarios. Y a tal punto llega el descuido por este linaje de estudios históricos de tan vital interés para la investigación de la cultura patria, que no deja de ser corriente *motejar* de eruditos y bibliógrafos a algunos que lo fueron muy ilustres y que además brillaron en otras disciplinas, al parecer ante la peregrina consideración de que, aquel carácter, pudiera estorbar o pugnar con el desarrollo de aquellas aptitudes.

Y, sin embargo, en medio de este ambiente hostil a la bibliografía, España ha sido patria de grandes bibliógrafos, y ya que no en los siglos xv y xvi, época de la gran difusión de la imprenta, es curioso que en tres siglos tan diversos como son el xvii, el xviii y el xix, desde Nicolás Antonio hasta Menéndez Pelayo, hayan brillado constantemente bibliógrafos de altura, ya lo fueran con carácter exclusivo, ya hicieran indirectamente trabajos de considerable valor bibliográfico que han conservado esta ciencia en España a la misma altura que en los restantes países europeos.

Hay una categoría amplísima de los conocimientos científicos, y

es su aplicación en una esfera donde se depura y acendra lo más sutil y galano del espíritu del hombre. Esta categoría es la filología, y en el elenco que le asignara Wolf de las veinticuatro ciencias que según él la constituyen, bien puede entrar de pleno derecho la bibliografía a la par de otras que los tratadistas de hoy consideran parte integrante suya, como la gramática comparada, la epigrafía, la paleografía, la arqueología, la cerámica, la glyptica, la numismática...

Es su común carácter, comprendido en la ática denominación de filología—felicísimo hallazgo en que el siglo XVIII culminó hasta la irreprochable y elegante precisión de los siglos helénicos—lo que las dignifica y eleva, es su entraña humanística lo que las hace amables a todos los espíritus desasidos y sutiles.

La bibliografía, aparte de su valor propiamente filológico, tiene para la ciencia en general y para las ciencias particulares, una aplicación de gran trascendencia, porque los catálogos y repertorios, inventarios y registros, pueden considerarse como la estadística de la cultura de una época determinada. Esto es lo que hace inapreciable la gran obra de Nicolás Antonio, la *Biblioteca Hispana Nova* (como en Portugal la célebre obra de Faria y Sousa, de semejante índole), donde se archivan todos los productos de nuestra civilización de los siglos XVI y XVII, que se acogen a ella como en halda maternal ante el hostil ambiente, que en siglos desdichados fué de silencio, y que en estas últimas décadas ha llegado a tomar injustificados tonos violentos.

La bibliografía, en sus diversas manifestaciones, proporciona a los historiadores especialistas verdaderas cartas geográficas donde hallar los rumbos y las derrotas de sus investigaciones. Este es el valor de inmediata utilidad práctica que ostenta, ya que habiéndose escindido, por nuestros pecados, en nuestra actual situación cultural, la tradición y el contacto con la vieja ciencia española, aquel que con espíritu de patriota quiera beber sin vaso ajeno, en sus vitales fuentes, no osará aventurarse en el *mare ignotum* y en verdad proceloso de archivos y bibliotecas, sino llevando por faro y guía los trabajos bibliográficos. Sólo a esta ulterior finalidad pudieron dedicar sus desvelos los eruditos compiladores; que el vano interés escueto y ceñido del libro por el libro mismo no se puede ni sospechar de hombres de corazón capaces de un ideal de labor perduradera y fecunda.

Es la psicología de los bibliógrafos por demás interesante y con rasgos inconfundibles.

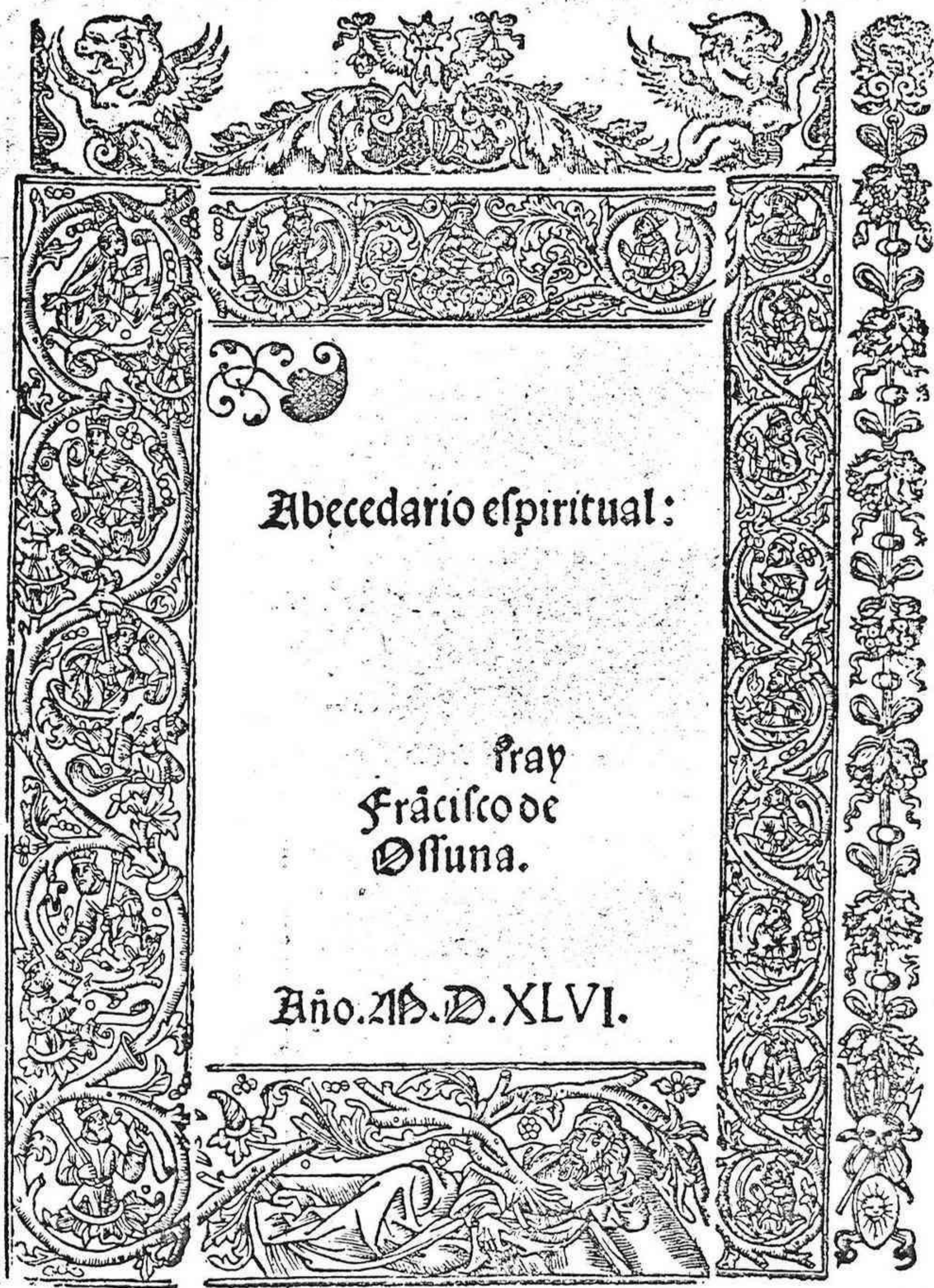
Entran en ella por mucho la peculiar naturaleza de la materia

propia de su investigación, la modalidad de la belleza del libro y de sus condiciones materiales, belleza adjetiva, que, como unida a un fin utilitario, no puede ser tan universal y accesible como la plástica pura, la rareza, la dispersión y la dificultad de inspección de los objetos que caen dentro de su esfera, la lentitud de la rebusca y anotación, etc., etc. Todas éstas y otras muchas circunstancias contribuyen a formar el carácter del bibliógrafo (o más bien del erudito, porque el bibliógrafo es el erudito por antonomasia) a quien vulgarmente se le suele echar en cara bibliofilia exagerada, minuciosidad, carácter agrio y duro en la conversación, y poco o nada tolerante con el vulgo, y, en particular, con los no iniciados en el sagrado de su propia ciencia. Así reza la opinión corriente, y en ninguna parte—elevando aquel criterio hasta una cierta sistematización—la he visto trazada con más detenimiento y hasta con una cierta delectación rayana en donaire, que en el admirable libro del Dr. Rubio *Mi educación y mis maestros*, y en el capítulo en que se hace el retrato del gran bibliógrafo—el ideal del bibliógrafo Sr. Menéndez Pelayo—D. Bartotomé José Gallardo.

Pero el cultivo de la bibliografía, como el de la numismática y el de la arqueología ha sido siempre propio de grandes señores, de verdaderos escolásticos que han dedicado sus brillantes ocios a las atenciones de su gusto refinado, y tal vez al humor indefinido de un *dandy* se deba la conservación de más de una colección de valor artístico inapreciable. Sabida cosa es, además, que los museos y bibliotecas más famosos de Europa se han henchido con los despojos de las casas de los reyes y de los grandes.

Gran señor es el autor de la obra cuyo título encabeza estas líneas. Certifícolo con el testimonio de la amistad que me dispensa, y valga también este testimonio para anotar, de pasada, que son su casa y biblioteca, como la de aquel gran coleccionador y numismático aragonés D. Juan Vicencio de Lastanosa—fué a Baltasar Gracián, a quien mereció la galante calificación—«museo de todo lo discreto y lo curioso».

Entusiasta de Aragón, su patria, con el arriscado emblema que campea en la portada de sus obras y que reza así: «todo por Aragón y para Aragón», se han dirigido exclusivamente todas ellas a enriquecer y prosperar la bibliografía aragonesa, antes de él tan honrosamente cultivada por Latasa, Salvá, Capmany, Bayer y otros ilustres bibliógrafos. Con esta finalidad ha publicado la *Bibliografía zaragozana* y la presente *Bibliografía aragonesa*, sus obras de más empeño, y asimismo la reproducción de numerosas ediciones prin-



Abecedario espiritual:

Fray  
Francisco de  
Osuna.

Año. M. D. XLVI.

*Sabido es que el Abecedario de Osuna, libro de los estudiados en la Bibliografía aragonesa, ejerció decidida influencia en el espíritu de Santa Teresa, a punto de poder considerarse como obra teresiana en el sentido amplio de esta palabra. Pero dejemos la pala-*

bra a nuestra Santa, quien en su prosa encantadora, nos dirá cómo desde lo más temprano de su vida religiosa se acogió a la dirección espiritual del famoso libro.

“Cuando iba (a Bezadas) me dió aquel tío (Pedro Sánchez de Cepeda) que tengo dicho que estaba en el camino (en Hortigosa) un libro: llámase Tercer Abecedario, que trata de enseñar oración de recogimiento; y puesto que este primer año había leído buenos libros, que no quise más usar de otros, porque ya entendía el daño que me habían hecho, no sabía cómo proceder en oración ni cómo

# Primera parte del libro llama- do,

trata de las circunstancias  
de la sagrada pasión  
del hijo de Dios.  
compuesto por  
el padre



recogerme, y así holgueme mucho con él y determineme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas,, (Vida, cap. 4.º)

Esto sería bastante motivo para la inserción del presente artículo en esta Revista, si la obra que en estas líneas presentamos no tuviese además un subidísimo interés literario y un gran valor histórico para el conocimiento del ambiente de cultura en que vivió Santa Teresa. Asimismo se hace mención y estudio en la Bibliografía aragonesa, del Arte de servir a Dios de Fr. Alonso de Madrid, de la Subida al Monte de Sión de Fr. Bernardino de Laredo, y del Oratorio de religiosos de Fr. Antonio de Guevara, obras todas que a juicio de los más ilustres críticos teresianistas constituyen una parte cierta y muy importante de las lecturas de la mística Reformadora.

cipes salidas de los tórculos zaragozanos en los primeros años de la imprenta.

Consta la obra que estudiamos de dos tomos, en los que desenvuelve nuestro autor toda la bibliografía aragonesa del xvi. Tras anotación minuciosa de las características bibliográficas de cada obra, hace una relación de todas sus ediciones anteriores, mas de todas las producciones restantes del mismo autor, añadiendo, cuando la entidad del sujeto lo requiere, una luminosa noticia de su vida, escritos y doctrinas. Avalora, además, el interés de la publicación del Sr. Sánchez gran profusión de reproducciones de grabados y pasajes curiosos de las ediciones que describe.

Nunca supuse yo que pudiera tener ciertos encantos el hojear las voluminosas obras bibliográficas, y es ésta la primera vez que lo he hecho en mi vida para mi propia satisfacción y aprovechamiento, contemplando, abiertas al azar, las hojas donde tan patentemente se muestra la vida de la imprenta en el siglo en que apenas había salido de los pañales, a la vez infantil y venerable, emitiendo los primeros balbuceos. En ellas aparecen, prolijamente anotados, los vetustos incunables, y van desfilando en abigarrado conjunto las obras de los juristas aragoneses, de los teólogos y poetas castellanos, las ediciones primorosas de breviarios, misales, *Flos Sanctorum*, libros de coro, obras todas de gentil lectura, las cuales, agotando el arte tipográfico, hacían célebre a un impresor, decoro, a veces, de una comunidad, que ponía en el primor de la ejecución todo el orgullo de tradición y de clase. Junto a las obras de más subida ascética del Beato Alonso de Orozco y de Malón de Chaide, junto a las elevadas creaciones de Vives y de Erasmo, el *Amadís*, la *Cárcel de Amor* o la *Celestina*, con sus flamantes portadas, con sus enrevesados títulos y leyendas evocadoras.

Prométoos, caros lectores, que nada hay más entretenido como esta animada revista en que nos salen al paso a cada momento las más variadas sorpresas, ya por lo curioso, ya por lo lindo, ya también por lo raro y extraordinario lindero en estrambótico.

El tomo primero, que dedica exclusivamente a la obra tipográfica del gran impresor Jorge Coci, es de un extraordinario interés para el estudio de la primitiva imprenta española.

Jorge Coci, patriarca de la tipografía zaragozana, según le llama nuestro autor, era, como casi todos los impresores que trabajaban en España en aquella época, de nación alemán, y profesó en la capital aragonesa durante cincuenta años, a contar desde el año con que se inició el siglo xvi.

Gran interés pone el Sr. Sánchez en hacer resaltar esta circunstancia, y la de que ningún impresor de aquella época logró una tan larga e ininterrumpida labor. Y es que ésto, que acaso hoy nos parezca trivial, tiene una gran consideración en una época en que la imprenta era una industria preponderantemente artística en el más alto sentido de la palabra, cuando los impresores-artistas, sucesores inmediatos de los imagineros de la edad media (que también nos vinieron del Norte), dedicaban las vigiliass de un año entero o más para la impresión de un solo libro de tirada reducidísima, sacando, al fin, a luz, aquellos primores que hoy perduran tan íntegros y lozanos como recién salidos de las prensas. 250 impresiones representan la labor continua de Coci en cincuenta años, y entre ellas figuran breviarios, libros de horas, misales y procesonarios, que fueron célebres en su época, y de los cuales se conservan bastantes como testimonio de tan gloriosa producción artística.

Para que aprecie bien el lector lo relevante de la personalidad de Coci, y la curiosa gestación de las obras tipográficas en aquella época venerable, voy a copiar de la obra objeto de estas líneas, dos referencias a la impresión de varios libros clericales que la Orden de San Jerónimo mandó hacer a Jorge Coci, la una de Fr. Benito Martón y la otra del famoso Fr. José de Sigüenza: «Vino Fr. Pedro de Vega—dice la primera—con esta incumbencia (la de imprimir) los Misales y Breviarios a Zaragoza, estando aquí la mejor impresión de España, y, según el P. Polayn, el primer impresor que vió, llamado Jorge Coci, Theutónico alemán, de quien hoy por su casa nombran la calle de la Imprenta...» «se ofreció—dice el P. Sigüenza en la Historia de la Orden de San Jerónimo—que la Orden quiso imprimir unos Misales y Breviarios... Parecíale al General que de ninguno se podía fiar mejor la corrección y el cuidado de aquello que de Fr. Pedro Vega... y así le mandó que fuese a Zaragoza y se encargase de esta impresión y pasase todo por su mano. Hízose aquello tan bien y dió tan buen remate a todo, que fué de las impresiones más correctas que salieron en muchos años. Imprimió unos Misales pequeños junto con unos grandes, tan buenos en tamaño y letra, y en otras cien diligencias que fueron codiciados en toda España».

La Orden más rica de España se preciaba de tener, junto a las más soberbias fábricas de iglesias, claustros y monasterios, junto a las más ricas colecciones de cuadros y tallas, ornamentos y relicarios, los más codiciados libros, y seguramente fueron aquellos «de tamaño pequeño» lo que más la enorgullecía, como el azor del mag-

nate, el caballo del conquistador o el dije de la princesa. ¡Qué sobria e ingénuo a un tiempo la descripción que hace el gran historiador del deleite causado a su comunidad por aquellos misales «codiciados en toda España», y qué típico espectáculo monacal el de la embajada solemne del P. Vega a la imprenta de Zaragoza para la impresión de sus Misales y Breviarios! Quién sabe si en esta ingénuo contemplación de sus misales sorprendió a algún bendito padre la expulsión y disolución de la Orden a principios del siglo pasado!

Poco hace vi en Alba de Tormes las ruinas del magnífico monasterio de los Jerónimos, maravilla gótico-plateresca, de la cual sólo se conserva la nave de la izquierda—cuyas capillas están convertidas en tenadas y pajares—parte del coro, unas aristas de la crucería que descansa sobre el mismo, y, allá, al frente, los restos del ábside, campeando aún en ellos el escudo de los Reyes Católicos. Allí presencié ciertas escenas agrícolas y ganaderas que no osaría cantar ningún poeta bucólico, y tal vez sólo cumpliera a su relato el añadirlo como coletilla a la descripción del P. Sigüenza, si alguien fuera capaz de dar a aquella magnífica ingenuidad un digno contraste de amargura.

No es de las menos gratas impresiones que produce la lectura de la obra del Sr. Sánchez, la presentación de esta interesante figura de Jorge Coci, «Theutónico alemán», perteneciente a aquella raza que peregrinó por todo el mundo en el siglo xvi, llevando la sagrada misión de difundir una de las mayores obras de cultura de las que contribuyen a la redención temporal de la humanidad. Hoy se les llama bárbaros y se pretende contraponerlos a sus antecesores de hace cien años, olvidando que ya entonces los poetas y filósofos de Weimar, congregados en el más refinado cenáculo de la cultura, clamaban sin cesar por la liberación de la patria de la barbarie de los cosacos.

El contraste de la imprenta primitiva y la moderna imprenta, cada vez se ahonda más y se hace más patente a los que con espíritu de artista se dedican a la investigación de los antiguos monumentos tipográficos. Y esta consideración sólo puede llevar a exponer los hechos y las causas y no a implorar, ante la presente decadencia, la restauración del viejo arte de imprimir, ya que aquello se debe fatalmente a una radical modificación de los medios e instrumentos de la industria, y a una orientación que forzosamente ha tomado ante las nuevas necesidades de nuestra época. Pero nadie mejor que nuestro autor nos detallará las vicisitudes por que ha pa-



sado esta transformación, por lo cual insertaré los párrafos que dedica a esta cuestión en su erudita obra, que llevan el sello del conocedor técnico y del artista, que sabe a un tiempo llegar hasta la enjundia del arte y tratar con precisión el análisis de la afanosa evolución de sus manifestaciones.

«El espíritu moderno con sus exigencias se ha impuesto y los artistas no han podido olvidar que, en sus modelos, las formas nuevas son inseparables del fónido, y que a un pensamiento nuevo forzosamente corresponde una forma nueva; y si, además de esto, se tiene en cuenta la concurrencia, se comprenderá claramente el por qué habiendo progresado gigantescamente el arte de imprimir, *paralelamente a este progreso ha ido degenerando*.

»Y esto que parece una paradoja, tiene fácil explicación desde cualquier punto de vista que se considere, artístico o comercial.

»No sólo ha perdido el arte de la imprenta comparando la labor del siglo xvi con los tiempos presentes, sino que esta decadencia se inicia ya en la segunda mitad del mismo siglo: lo que se ha ido ganando en variedad y rapidez se ha perdido en seriedad y clasicismo.

»Por lo que toca al arte mismo, primeramente se multiplicaron las imprentas; al extenderse el mercado se abarató, como es consiguiente, la mercancía, se abandonaron las formas consagradas o por costosas o por entretenidas, se centuplicaron los tipos, se acumularon los motivos ornamentales, degeneró el papel, y, en una palabra, degeneró el arte».

Este arte, hoy degenerado, y que sólo se encuentra en su pureza en los antiguos monumentos, es el que aviva los sentidos y el espíritu de nuestro autor, y el que le lleva con tanto entusiasmo a la altísima investigación filológica, a la cual ha consagrado lo más florido y fruchigoso de su juventud. Hubo un momento en la Historia en que la sensibilidad filológica tuvo una gloriosa sobreexcitación que se ha llamado Renacimiento: hagamos votos porque la obra que hoy nos ocupa, y otras de su mismo linaje, vuelvan el gusto, en mal hora embotado, por los estudios humanísticos y clásicos, y se suscite un nuevo Renacimiento. En tanto quiero rematar bien tan mal hilvanadas líneas con estas palabras de Salomón Reinach, que no van dirigidas sino a los que aún sigan mirando los nobles estudios bibliográficos con una prevención basada en modernos prejuicios, que, no por eso dejan de ser, como todos, abominables: *«On a grand tort de dire que les grammariens ne s'occupent que des mots, que les archéologues s'occupent des choses. Le grammarien et l'archéologue cherchent tous ceux les choses, ou plutôt ils cher-*

*chentune, même chose, l'esprit, des uns dans les monuments de l'art ou de la vie politique du passé, les autres dans les mcts, qui pour celui qui les dissèque offrent chacun, comme en raccourci, l'image de l'esprit humain,, (1).*

**Francisco MALDONADO.**

Salamanca, I-I-1915.

---

(1) Salomón Reinach. *Manuel de Philologie classique.*





## Un viaje del Maestro Gallo a Roma

(CONTINUACIÓN)



PROCURÉ tener audiéncia comoda del Papa por mano del cardenal Rusticuchi, al principio entro muy bien en este negoçio, despues que los contrarios le entendieron le refriaron mucho por medio de otro cardenal, y de algunos camarerós del Papa, que nos han sido bien contrarios espeçialmente vno de nuestra naçion.

El Cardenal Justiniano nos ayudó en lo que pudo en ausençia con cartas, y en presencia con buena relacion que dió a Su Santidad. Después que vino a Roma el Cardenal Alexandrino que auia andado fuera algunos meses, torné a insistir en que por su maño auia de hablar al Papa; detuome muchos dias, y aun algunos meses, porque este negocio de la liga fue tan largo, y tan diffiçil que estuuo Su Santidad muy desabrido. Iua innumerables vezes a San Pedro a buscar la ocasion, vnas vezes con aguas otras con frios, estaua los dias enteros sin comer, y otras muchas horas esperando a aquellos con quien auia de negociar, y sin alcançar la ocasion que deseaua se me pasaron quasi ocho meses hasta fin de Abril [de 1571], y aunque algunos auian hablado a su Santidad no me satisfazia, porque siempre me paresçia que faltaua el calor que yo deseaua y al Embaxador siempre le respondia la negatiua, aun quando le dió la segunda carta del Rey, y asi dezia que me la daria a mi quando le fuese hablar (*sic*), pero que no me negaria la audiéncia.

En todo este tiempo yo andaua muy desabrido, prediqué la oraçion del primer dia de Quaresma (1), y aunque Su Santidad mostró contentamiento y algunos Cardenales, para la substançia del negocio hizo poco al caso. Sabe Nuestro Señor, ante cuya magestad testifico, que ninguna diligénçia dexé de hazer publica, ni secreta, de las que entendía que podia promouer el negoçio, con tanta sollicitud, que no pudiera hazer mas por toda la casa de mi padre y hermanos. Procuré de tratarlo con mucha verdad, y con la authoridad que a este Senado conuenia, y con tanta fidelidad, que ningun negocio de hermano, ni amigo, con tener

---

(1) El primer día de Cuaresma del año 1571 fué el 28 de Febrero. (Para determinar el día, a falta de obra más precisa, me he servido de las fechas de las actas del libro de claustros del año correspondiente donde se precisa la del Domingo de Cuasimodo).

muchos encomendados, propuse a Su Santidad hasta que este tuviese algun buen successo, antes afirmo que por algunas personas de mucha authoridad fuy importunado que no hablase al Papa, ni le cansase sobre este negocio porque tenia buena estima de mi, y me dauan a entender cosas que podian ser de mi particular acrescentamiento (1) a lo qual siempre respondi con gran determinación que por todo lo que Dios tenía criado, no dexaria de adelantar el negocio todo lo que pudiese aunque fuese auenturando todo mi particular, y que no bolueria con esa lastima a España de auer perdido un punto de lo que pudiera hazer en negocio tan graue, y que de mi solo se auia fiado, y con esta determinación hazia mis instancias siempre que la ocasion lo pedia. Sin estas humanas diligencias, se hizieron muchas oraciones, y sacrificios, y limosnas a personas epirituales, porque tuviesen cuydado de supplicar a Dios por el buen successo deste negocio. Teniendo poca confiança del escriui muchas vezes a la Universidad, supplicandole que me diese liçençia para boluerme, y quatro vezes me la negaron como por sus cartas parece. Algunas gentes alla me dezian que se marauillauan de mi, y aunque algunos se burlauan porque proseguía este negocio, yo siempre les respondia, que ni el principio auia auido cosa indigna ni en la prosecucion de los medios cosa indeçente, que el fin estaua en la mano de Dios, yo cumplia con auer hecho de mi parte las diligencias posibles (2).

Estando ya tan cansado de esperar la ocasion de hablar al Papa, el quarto dia de Pascua de Resurrection (3) fuy a San Pedro muy de mañana con determinación de procurar audiencia por la mano del Cardenal Alexandrino que tanto tiempo me auia detenido (4), y quiso Dios que la tuue, aunque despues de auer esperado siete horas, y fue tan larga como yo quise tomarla, y tan grata como la pudiera desear, porque Su Santidad me oyo benignissimamente. Yo le informe lo mejor que yo supe, y como traya pensado, respondiome muy buenas palabras. Hizome algunas objectiones, la principal, el agrauio de las otras vniuersidades excluyendolas destas prebendas; yo satisfice muy sobradamente, y de algunas

(1) Véase el número anterior, pág. 119, nota I.

(2) Supongo que el maestro Gallo incluiría entre las diligencias posibles, la que supone la partida de sus cuentas, que copio: *De ciertos regalos que se compraron para dar a personas que han seruido a la Vniuersidad, y no se sufria dar dineros porque fuera menester mucha mas cantidad, se gastaron mil y quatrocientos maravedis*. Lib. Cla. 1570-71, fol. 61, v.

(3) El 18 de Abril, según el cómputo antes establecido.

(4) La Universidad había acordado para entónces retirar sus poderes al maestro Gallo. En claustro pleno de 24 de Marzo de 1571, el Rector manifestó que la Comisión, que entendía en este asunto, había resuelto no insistir más en el negocio que había llevado a Roma al maestro Gallo, no sólo porque iba muy a la larga, sino porque era muy verosimil que la Universidad no pudiese obtener lo que deseaba; pero que como estaba acordado que el maestro Gallo cesaría en su embajada con parecer y voluntad del Claustro pleno, lo ponía a su consideración para que viese y acordase lo que convendría hacer. Y el claustro por unanimidad aceptó la propuesta de la Comisión, revocó el poder que la Universidad había dado, y cometió al Rector, a los doctores Solís y Moya, y a los maestros Leon de Castro y Navarro que escribiesen las cartas en romance o en latín que creyesen convenientes. Sospecho, sin embargo, que de intento se dejó de consignar en acta el fundamento principal: que la Universidad, mal administrada, carecía de dinero para sostener aquella embajada, y atender a otros gastos que aquí se le ofrecían. El 22 de Marzo, dos días antes, la Comisión había examinado las cuentas del año 1570, remitidas desde Roma, que ascendían a cerca de 1.000 ducados 362.322 maravedis). Lib. Cla. 1570-71, fols. 62-64.

palabras de su respuesta, entendi que estaua muy mal informado, y ansi le dixe que por aquella auia esperado tanto, por informarle de la verdad, y quando la oyo en çierta ocasion reparando vn poco, dixo, esto es otra cosa. Dile vn memorial que lleuaua, lo mas substançial que pude, y de muy buena letra, porque lo pudiese leer façilmente, suppliquele mucho que lo viese, prometiome que lo haría, y que lo consideraría, en lo que huiese lugar nos haría merçed. Yo sali muy contento, y no quisiera dexar de auerle hablado por ninguna cosa de la tierra, di las graçias al Cardenal Alexandrino de tan buena ocasion, y el se holgo mucho de que la uiese tenido. De ay a dos dias hablo el embaxador a instancia mia, y despues me dixo que tenia por cierto buen successo, porque auiendo hallado al Papa en otras materias desabrido, en esta le hallo muy façil, y de manera que le dixo el Papa que yó auia façilitado mucho el negocio. Despues desta ocasion hize mis diligencias con el Cardenal Alexandrino para que acordase al Papa el negocio y de ay algunos dias supe que por mano de vn hombre de gran confiança auia embiado el Papa el memorial al Cardenal Bun Compagno deziendo que me deseaua complazer mas de alli no tuuimos buena respuesta como antes he significado.

Estando los negocios en esta disposiçion a primero de Junio estando el Papa en el conuento de la Minerua, antes de nuestro capitulo, me lleo el despacho de la Vniuersidad en que me mandaua venir, y reuocaua los poderes, de lo qual yo agora no me quexo, pero me marauille mucho, y aunque yo uuiera disipado la hacienda de la Vniuersidad, y menoscabado su honrra no ora menester aquel termino, pues yo tanto me deseaua venir, solo valia para anular quanto se hiziese de alli adelante por mi, o mis substitutos. Yo guarde muy en secreto la reuocaçion, tanto que ni el Embaxador, ni mi compañero que era el secretario de todo, nunca lo supo, ni lo uio, ni yo dexe de proseguir lo començado, porque el mismo dia tuue audiencia con Su Santidad en nuestro conuento, y auiendo tratado de otros negoçios de orden, suplique a Su Santidad que pues embiaua legado a España su sobrino, no perdiese yo tan buena ocasion de boluerme (1); entonces me respondió alegrissimamente que si quería venir con el que el se holgaria mucho; yo uiendo la ocasion supplique a Su Santidad que para que yo pudiese paresçer decentemente aca, mandase tomar algun buen despediente en el negocio que auia tratado; Su Santidad con mucha determinaçion y muy buena graçia, respondió que asi lo haría, y que lo mandaria luego despachar. Quedose asi el negocio algunos dias, en los quales yo daua prisa al Cardenal Alexandrino que hiziese despachar y el lo procuraua. A los 19 de Junio auiendo sido llamado por Su Santi-

(1) Lafuente en su *Historia de España*, cap. XIII, libro II, parte 3.<sup>a</sup>, hablando de hechos ocurridos en 1571, dice: «...tan pronto como el papa supo el consentimiento de Venecia, envió a España al cardenal Alejandrino, sobrino suyo... Este enviado llegó a Madrid el 14 de Mayo, ... hizo su entrada pública en la corte el 16, día de la Ascension... Después de haber hablado con el rey... pasó el legado pontificio a Portugal...» Lo que dice el maestro Gallo en su relacion no está conforme con esta cita de Lafuente, porque si el primero de Junio iba a mandar el Papa a su sobrino a España, no podía hacer éste su entrada en Madrid el 16 de Mayo. De otra parte, el 16 de Mayo no podía ser día de la Ascension aquel año, porque era miércoles. Reconozco que la nota no tiene valor, pero por tratarse precisamente de un capítulo en que el célebre historiador parece que se complace en corregir unas fechas de una Memoria de Rosell, premiada por la Academia de la Historia en 1853, referente al combate de Lepanto, me atrevo a someterla a la consideración de los investigadores.

dad con ocasion desta jornada hablando del negoçio en substancia, me dixo que auia deseado mucho embiarme contento, y que quisiera que el negoçio fuera de qualidad que se pudiera hazer lo que pedia, pero que aquellos SS. Cardena'es con quien solia comunicar los negocios graues, les auia paresçido que no se hiziese nouedad. Mando que se escriuiese a la Vniuersidad muy graçiosamente y que la tendria muy en su graçia, y en memoria de hazerle fauor en la ocasion que se le offresciese, y mando al Cardenal Rosticuchi, que presente estaua que el breue fuesse muy fauorable. Viendo en esta sazon el negoçio perdido, dixè que yo no queria ser importuno en ocasion que Su Santidad se seruia de mi, ni tener otro negocio mas prinçipal que lo que me auia mandado que en esto entendia que daua mayor contento a mi Vniuersidad pero que le supplicaua considerasse que pues se reparaua en hazer esta gracia a Salamanca por el respecto de las otras Vniuersidades, que por ventura seria muy buen medio este que mandase Su Santidad que se obseruase el conçilio en esta Iglesia Cathedral adonde se auia celebrado el Compostellano, y que se hiziese desta manera, que la primera vez tocase a Salamanca, y la segunda a los graduados de las otras Vniuersidades, y ansi alternando hasta que todas las dignidades, y la media parte de los canonicatos se diesen a los graduados conforme a los decretos de los concilios. El Papa se detuuo un poco, y despues se boluio al Cardenal Rusticuchi, diciendo monseñor, no es mal partido el que el Padre propone; yo uiendole vn poco inclinado esforce todo lo que pude aquel medio. En resolucion me mando que hablase al Cardenal Bun Compagno, y que no me partiese sin boluer a hablar a Su Santidad. Yo hablé luego al Cardenal, y aunque no le hallé blando, pero no tan diffiçil como solia, viendo que el Papa estaua inclinado, el Embaxador hizo sus diligencias en este medio con el Papa, y con el Cardenal que ya la liga era concluyda, halló en el Papa tan buena respuesta, que tuuo el negoçio por bien acabado.

Yo fui llamado la ultima vez a 25 de Junio, en el qual dia Su Santidad auia hecho publica congregacion de los que auian de venir con el Cardenal en la qual yo no estuue por auer llegado un poco tarde, però luego me mando entrar a su camara, y diziendo yo que auia cumplido con lo que Su Santidad me auia mandado, y que venia a saber su voluntad, ansi para resolucion de lo passado, como lo que auia de hazer en la jornada, me dixo: *Vos demandais las dignidades, y la media parte de los canonicatos de la iglesia de Salamanca? Yo respondi: Padre Santo, solo eso.* Añadió: *Demandais tambien la alternativa de los doctores de Salamanca, con los doctores de las otras Vniuersidades?* Respondi: *Padre Beatissimo, lo mismo.* Su Santidad entonces leuanto la mano, y dandome la bendición, y dixo: *Nos lo concedemos IN NOMINE PATRIS, ET FILII ET SPIRITUS SANCTI.* Yo reçibi el contentamiento que se puede pensar y luego me heche a sus pies besandose los en nombre de la Vniuersidad, y le di todas las graçias que yo supe. Mandome Su Santidad que le truxese la minuta del *motu proprio*, y se la diese a el, y es cierto que aquella sazon si Su Santidad pudiera darmelo todo sellado, lo hiziera en vn momento segun estaua deseoso de hazerme merçed, que dos vezes me dixo le diese la minuta. Yo di parte al Embaxador de lo que passaua, y con los demas guarde secreto. El dia siguiente di el memorial para el *motu proprio*, el qual se hizo copiosissimo, y efficaçissimo por mano de Barengo, cuyo borron esta aca, aunque se mudaron despues algunas cosas que estauan obscuras. En este medio como teniamos tantos contrarios, y se guarda poco secreto, vino a entender algo de lo que passaua, y asi començo la parte contraria a hazer toda

resistencia (I) y por medio del Cardenal Berniense pudo hablar al Papa, y suplicar que suspendiese, y que estando remitido a la congregación del concilio lo dexase allí sentenciar, pero no obstante esto el *motu proprio* que yo di a 27 de Junio, se signo por Su Santidad auiendole uisto el datario en 30 de Junio sabado en la tarde. Limitaronle creo que a instancia del Cardenal Bun Compagno, que fuesen seis dignidades, y seis canonicatos, los que se uiesen de proueer, pero declarando que no se entendiese el priorato entre las dignidades, yo aunque lo supe, dissimule, porque en lo de las dignidades, el decanato no lo suele dar el Papa, que es la primera, la maestrescolia pretende el Rey, y el priorato no nos importa mucho, y ansi solo quedaba una dignidad de diez, y los canonicatos contando los quatro que se dan por oposición a letrados, con estos seis vienen a salir la mitad.

### Amalio HUARTE Y ECHENIQUE.

(Concluirá).

---

(I) La parte contraria era el Dr. Fuentidueña. Vid. Lib. Cla. 1571-72, folio 23 v.



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES (1)

	Pesetas	Cts.
<i>Suma anterior</i> .....	3.222	10
De la Srta Amparo Mantilla, de Llanes (Oviedo).....	7	»
» D. <sup>a</sup> Luciana Acebal, de Castro Urdiales .....	54	»
» las MM. Carmelitas de Zaragoza.....	5	»
» un sacerdote de la Peregrinación a Alba.....	5	»
» otro id.                      id.                      id .....	1	»
TOTAL.....		
	3.294	10

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.